



## Prudencia militar, rectitud diplomática

**E**l 5 de enero el presidente Obama confirmó de manera programática lo que ya se venía anunciando con la retirada estadounidense de Afganistán e Irak y la participación discreta en el conflicto de Libia; esto es, una profunda reordenación de la estrategia defensiva de los Estados Unidos en el mundo, unida a un replanteamiento de su interés nacional que de, alguna forma, bascula desde Europa hacia Oriente Medio y Asia-Pacífico. No se trataría de otro giro aislacionista en los Estados Unidos, tampoco de proceder a un sustancial desarme. El presidente, acompañado del secretario de Defensa y de los jefes del Estado Mayor Conjunto, resaltó unas nuevas prioridades militares, pero también políticas, que pueden provocar determinado debilitamiento en los vínculos atlánticos entre los Estados Unidos y Europa. En realidad ya estaban siendo revisados desde que acabó la Guerra Fría, se fragmentó la Unión Soviética y se reunificó Alemania. Las tensiones están, o se esperan, en otra parte pero no en el Viejo Continente. Los Estados Unidos llegaron a destacar en Europa casi medio millón de soldados, ahora sólo cuentan con unos 80.000.

Ciertamente se desplazan las prioridades nacionales pero también se responde a estrictas exigencias de control y reducción del gasto militar; todo se une a una declarada autocrítica por experiencias anteriores, inevitable tras las turbulencias de la "Guerra contra el Terror" de Bush el Joven por los atentados del 11 de septiembre de 2001 que condujeron a los soldados estadounidenses a los atoladeros de Afganistán e Irak, remontándose tal autocrítica hasta el atoladero de décadas anteriores en otra guerra inconclusa como la de Vietnam.



**Errores estratégicos tan manifiestos como los de Afganistán o Irak han hecho reflexionar al presidente Obama sobre la política de defensa de EE UU**

Errores estratégicos tan manifiestos han hecho reflexionar sobre los límites del poder de los Estados Unidos, la inutilidad militar, la perspectiva de una guerra incesante, la gravedad de los daños colaterales provocados y, en fin, sobre los perjuicios notorios que para el propio pueblo estadounidense ha generado la arrogancia de sus políticos. De momento ya se anuncian planes para cerrar bases y cuarteles, para sacar tropas y recursos del teatro europeo y trasladarlos a Oriente Medio y Asia-Pacífico; donde se sitúan peligros y riesgos más evidentes, emergen naciones poderosas y aparecen nuevos centros de poder mundial. En definitiva, que los Estados Unidos se harán más visibles aún en otros lugares, donde actuarán de otra manera.

Después de las experiencias poco satisfactorias con largas guerras en Afganistán e Irak ya los Estados Unidos no pretenderían mantener la capacidad para librar dos guerras a un mismo tiempo. Y con su actuación en la guerra civil libia, moviéndose de manera decisiva pero en la retaguardia de sus aliados, probablemente se abstendrán en participar en las costosas y ambiguas experiencias pasadas de invadir y ocupar terceros países. La Marina por ahora parece ser la mayor beneficiaria de la nueva estrategia, mejorándose su preparación para el combate, su disponibilidad y su despliegue avanzado. El grueso de las fuerzas navales ya se encuentra en aguas del Pacífico, con la VII Flota, y en las del Golfo Pérsico y el Océano Índico con la V Flota. No se reducirá el número de portaaviones en servicio y van a reforzarse las alianzas de seguridad con Australia, Japón, Corea del Sur y posiblemente con Vietnam y otros países de la región. Si por parte de los Estados Unidos se estaría alentando una mayor prudencia mi-

litar, un uso más ponderado de la fuerza, todo ello debería ir unido a las posibilidades de que la superpotencia contribuya a favorecer la estabilidad en Oriente Próximo y Asia-Pacífico. Como anteriormente, según Zbigniew Brzezinski, hizo en la Europa de la Guerra Fría.

Por eso equipara la reconciliación franco-alemana con el acercamiento chino-japonés como fenómenos similares generadores de una sinergia de pacificación regional. ¿Podrán acercarse algún día Arabia Saudí e Irán? Las posibilidades de estabilidad se relacionan también con la certeza, más o menos empírica, de que ya es más difícil para una superpotencia de fuera de la región imponer un orden en Asia Pacífico y en Oriente Próximo, de que el equilibrio estratégico ya no puede depender de alianzas militares no regionales, ni mucho menos de la aplicación directa del poderío militar estadounidense. No se logró con anterioridad y ahora tampoco se lograría, incluso sería absurdo intentarlo, al figurar naciones en Oriente Próximo tan destacadas como Turquía, Arabia Saudí o Irán, o como China, Japón e India, en Asia. El escenario de paz y cooperación, o el de la rivalidad y la tensión, se trazaría esencialmente por ese complejo de relaciones de los Estados Unidos con países inexcusables; con los que los Estados Unidos de Obama parecen dispuestos a proyectarse con voluntad de coexistencia activa y constructiva, en que la prudencia militar unida a la rectitud diplomática faciliten movimientos de aproximación con su gran rival potencial como China, o entre rivales como China y Japón. Recrear el antagonismo y las alianzas contra China esencialmente reanimaría un peligroso y generalizable resentimiento. ●